

## JÓVENES Y TESTIMONIO DE LA FE 51 Misioneros Claretianos Mártires

Los Beatos Mártires Claretianos de Barbastro eran miembros de una comunidad formativa que el 20 de julio de 1936 estaba integrada por 9 sacerdotes, 39 Estudiantes próximos a la ordenación sacerdotal y 12 Misioneros Hermanos. Total 60 miembros. Murieron dando testimonio de su fe 51 de ellos. Los 9 sacerdotes formadores, 37 estudiantes de teología y 5 Hermanos. Siete de los Hermanos no alcanzaron la palma del martirio porque estaban fuera de casa y a dos estudiantes, por ser argentinos, le dejaron libres.

La inmensa mayoría eran, pues, jóvenes cuya edad oscilaba entre 21 y los 25 años. A pesar de su juventud, fueron capaces de estar "a la altura" de su vocación y de las "circunstancias trágicas" que se les presentaron. Nadie ni nada les impidió vivir el supremo ideal de unirse a Cristo en el martirio. Gracias a sus escritos, sobre todo de las cartas a los familiares y las notas en la cárcel, conocemos con qué espíritu cristiano aceptaron gozosamente la muerte.

Inicio esta exposición con tres breves testimonios:

*"Nos teníamos por felices en poder sufrir algo por la causa de Dios; porque nos iban a matar únicamente por ser religiosos y por ser sacerdotes o aspirantes al sacerdocio..."*  
(Pablo Hall, cmf).

*"Voy a ser fusilado por ser religioso y miembro del clero, o sea por seguir las doctrinas de la Iglesia Católica Romana. Gracias sean dadas al Padre por Nuestro Señor Jesucristo, Hijo suyo, que con el mismo Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén" (10-VIII-36).* (Ramón Illa, cmf)

*"No se nos ha encontrado ninguna causa política, y sin forma de juicio morimos todos contentos por Cristo y su Iglesia y por la fe de España. Por los mártires, Manuel Martínez, C.M.F."*

### I.- SEMINARIO MÁRTIR Y MODELO

Juan Pablo II el día 25 de octubre de 1992 beatificó a los 51 Misioneros Claretianos de Barbastro y llamó a esta Comunidad "**seminario-mártir**" e, indirectamente, le propuso como **modelo** al indicar que la Iglesia, preocupada por la formación de los futuros sacerdotes, "**mira con admiración a seminarios como el de Barbastro**"

#### 1. Preparación

La beatificación estuvo precedida de una serie de catequesis, bien preparadas, sobre el martirio en la vida misionera claretiana. Fueron catequesis compartidas con todos los miembros del Pueblo de Dios, sobre todo con las comunidades cristianas donde nacieron, se formaron y murieron. Consideramos el martirio como un don para bien de toda la Iglesia y, en especial, para las Iglesias particulares de donde procedían. A la beatificación asistieron obispos, sacerdotes,

religiosos y laicos. Hubo muchos familiares. Bien se puede decir que fue una fiesta doble: del Pueblo de Dios y de la amplia Familia Claretiana. También contribuyó a vibrar ante la beatificación de esta comunidad mártir, las publicaciones, las imágenes, los cánticos compuestos para este momento.

La Congregación claretiana había esperado con ansia el reconocimiento del martirio de estos hermanos suyos, pues habían sido fuente de inspiración para su vida misionera. Les narro este hecho. Al poco tiempo de la beatificación fui a visitar a nuestras comunidades de la India. Al llegar hablé a los jóvenes sobre la beatificación de los Mártires. Me estaba escuchando un misionero claretiano alemán, el P. Francisco Javier Dirnberger, que había sido el padre espiritual y formador de todos los claretianos en la India. Se había trasladado allí, a sus cincuenta años, al terminar sus años de Provincial en Alemania, y, sin saber inglés, se entregó por entero a la promoción vocacional, a la formación y a crear estructuras formativas y pastorales. Cuando falleció, la Congregación claretiana estaba solidamente fundada en India con tres Organismos mayores. Pues bien, al terminar mi conversación con los jóvenes, me acerqué agradecido a él y le entregué algunas reliquias y objetos conmemorativos de la beatificación de los Mártires de Barbastro. No hizo ningún gesto de aprecio. Lo cual a mi me extrañó muchísimo. Y aumentó aún más mi extrañeza cuando, por la noche, los seminaristas mayores hicieron un acto cultural en el que daban cuenta de los cánticos, poemas y escritos que habían compuesto para la fiesta de la beatificación. Incluso escenificaron muy bien el martirio de sus hermanos de Barbastro. Sólo después de la muerte del P. Dirnberger supe que este misionero, que nunca había ido a Barbastro, cuando se fue a India, llevó consigo grandes trozos de telas de las sotanas usadas por los mártires de Barbastro en el día del martirio. Comprendí entonces, hasta qué punto había dado importancia a este hecho martirial para el futuro de la Congregación en India. Es claro que él poseía, sin yo saberlo, tesoros mayores de los que yo le había ofrecido como recuerdo de la beatificación. Además de las reliquias de las sotanas, estaba impregnado del espíritu misionero de los Mártires de Barbastro.

Con unos meses de anticipación a la beatificación escribí a toda la Congregación una carta circular con el título: "Testamento misionero de nuestros mártires". Una consecuencia concreta que sugerí, tras invitar a revivir su espiritualidad martirial, fue ir allí donde los Mártires quisieron ir y no pudieron. Y concretamente ir a China. Al poco tiempo recibí un gran número de cartas ofreciéndose para ir a este gran país- Y hoy tenemos allí una comunidad claretiana.

## **2. Amaestrados y sostenidos por el Espíritu**

El P. Nicolás García, Superior General de la Congregación Claretiana, dijo de los mártires de Barbastro: *"Estos hermanos nuestros han sabido responder, al ser martirizados como sólo saben responder los que son enseñados por el Espíritu Santo: 'No os preocupéis por lo que vais a decir o por cómo lo diréis, pues lo que tenéis que decir se os inspirará en aquel momento, porque no seréis vosotros los que habléis, será el Espíritu de vuestro Padre -y de vuestra Madre, añadió nuestro Padre (Aut 687), el que hable por vuestro medio' (Mt 10,20)"*<sup>1</sup>.

Los anarquistas, al detener a los miembros de la comunidad de Barbastro que se hallaban en casa, separaron a los responsables de la Comunidad y aislaron a los jóvenes pensando que, así, sería más fácil hacerles claudicar. Sucedió todo lo contrario, pues se animaron mutuamente y

---

<sup>1</sup> GARCIA,Nicolás: AC 35 (1939) 107

dieron testimonio comunitario de su fidelidad vocacional.

Los Mártires de Barbastro *no son mártires de ocasión*. Desde 1931 los sacerdotes y religiosos en España estuvieron inciertos sobre su futuro. La hostilidad y el acoso eran continuos. Conocemos los datos históricos. Los claretianos de Barbastro tenían una conciencia muy clara de que podían ser mártires y que se estuvieron preparando para el martirio.

Lo primero que sorprende leyendo las biografías, las cartas y escritos de los Mártires de Barbastro es, por un lado, su naturalidad, espontaneidad y sencillez; por otro, la *reciedumbre* de sus convicciones, el *entusiasmo* vocacional y el *gozo* ante el martirio.

En ellos no hay fisuras entre realización personal, vida de fe, vocación misionera y martirio. En el martirio encuentran la plenitud de todo lo demás. El amor a Jesucristo ha sido tan importante para los Mártires que han relativizado todo lo demás. Ni siquiera el apostolado, lo más santo y querido para ellos, adquiere fuerza. Ramón Illa dirá: *"Yo no cambiaría la cárcel por el don de hacer milagros, ni el martirio por el apostolado, que era la ilusión de mi vida"*. Luis Javier Bandrés lo expresa así: *"Quisiera ser sacerdote y misionero, ofrendo el sacrificio de mi vida por las almas"*. *"Muerdo tranquilo cumpliendo mi deber"*, dirá Luis Lledó.

Su renuncia a un futuro prometedor y su aceptación de la muerte, violenta e injusta, no es un peso que acepten resignadamente. Humanamente no tienen salida, todo se les acaba; pero han puesto su fe en Dios y saben que Dios no les fallará. Impresionan los testimonios que nos han dejado sobre el valor que dan a su martirio y al espíritu con que lo afrontan: *"Todos estaban contentos y se felicitaban, como los apóstoles, -dice el estudiante argentino Pablo Hall- por haber sido hallados dignos de sufrir algo por el nombre de Jesús...Todos estábamos resignados a los designios de la divina voluntad: así lo fui oyendo de los labios de todos, y nos animábamos mutuamente con la esperanza de ir al cielo, y pedíamos para nosotros y para todos el don de la santa perseverancia hasta el fin..."* *"El Señor se digna poner en mis manos la palma del martirio...Canten al Señor por el don tan grande y señalado como el martirio que el Señor se digna concederme "* (R. Illa). *"¡Viva Dios! Nunca pensé ser digno de gracia tan singular"*(F. Castán). De diversas formas expresan su gozo, agradecimiento y esperanza.

### **3. Formados en el espíritu de Claret**

Cada vocación en la Iglesia tiene un perfil preciso. Los Mártires claretianos de Barbastro explicitan nítidamente, en su comportamiento y en sus escritos, una gran sintonía con el espíritu del P. Claret. Es más, viven su vocación en clave de mística claretiana -que es cristocéntrica, cordimariana, eclesial y de servicio al Evangelio-, siempre impregnada de sabor martirial.

La espiritualidad claretiana es esencialmente misionera. San Antonio María Claret dejó descrita la silueta del misionero en estos términos:

*"Un Hijo del Inmaculado Corazón de María es un hombre que arde en caridad y que abraza por donde pasa; que desea eficazmente y trabaja por todos los medios encender a todo el mundo en el fuego del divino amor. Nada le arredra; se goza en las privaciones; aborda los trabajos; abraza los sacrificios; se complace en las calumnias y se alegra en los tormentos. No piensa sino en cómo seguirá e imitará a Jesucristo en trabajar, sufrir y en procurar siempre y únicamente la mayor gloria de Dios y la*

*salvación de las almas*<sup>2</sup>.

Este memorial fue programático en la vida de nuestros mártires de Barbastro. Los formadores les habían hecho ver que en esta "definición del misionero" se condensaban las grandes vetas de la espiritualidad claretiana. Lo asimilaron muy bien, pues uno de los testigos relata: *"El Sr. Juan Baixeras con un grupo regular me encargaron decir al P. General que se alegrase de tener en la Congregación, cuyos destinos rige, hijos que a ejemplo de su santo Fundador saben arrostrarlo todo, hasta la misma muerte, estimulados por su sublime ideal"*<sup>3</sup>.

El P. Claret, ya desde el inicio de su ministerio sacerdotal, sentía un deseo grande de irse a las misiones (misión "ad gentes") para salvar las almas, aunque por esto tuviese que pasar mil trabajos, aunque por ello hubiese de sufrir la muerte (Aut 112); tenía sed de derramar la sangre por Jesucristo<sup>4</sup>. En su vida, hubo un exceso de sufrimiento y persecución, que él supo asumir como identificación con Cristo. Fue perseguido en Cuba y, en Holguín, recibió el sello del martirio derramando su sangre<sup>5</sup>. Martirio incruento fueron, según sus palabras, los doce años de Madrid, como confesor de la Reina: *"Doce años de martirio"*<sup>6</sup>. Concluyó sus días, perseguido, desterrado y finalmente refugiado en la hospedería de un monasterio francés. Su actitud interior fue, en todo tiempo, grandiosamente martirial: *"Todas mis aspiraciones han sido morir en un hospital como pobre, en un cadalso como mártir, o asesinado por los enemigos de la Religión sacrosanta que dichosamente profesamos y predicamos, y quisiera yo sellar con mi sangre las virtudes y verdades que he enseñado"*<sup>7</sup>.

En este clima de ultimidad y absolutez hay que entender la pasión y entusiasmo con que estos jóvenes gritan, cantan y vitorean a Cristo Rey, al Corazón de María, a la Iglesia y al Papa.

Su vida ofrecida es el acto supremo de su vida misionera. Como diría el Card. Arturo Tabera, obispo que fue de Barbastro e iniciador del proceso canónico, son *"Misioneros que predicaron, muchos su primera misión, todos la última, dejando al mundo el auténtico sermón de su alma joven, derramada por Cristo. Como los doce primeros misioneros, los que El envió a*

---

<sup>2</sup> San Antonio María Claret, *Autobiografía*, n. 494

<sup>3</sup> Cf HALL, P: AC(1937) 77

<sup>4</sup> *"Habitualmente no rehusaba las penas; al contrario, las amaba y deseaba morir por Jesucristo. Yo no me ponía temerariamente en los peligros, pero sí gustaba que el Superior me enviase a lugares peligrosos para poder tener la dicha de morir asesinado por Jesucristo"*: Aut 465; cf. 466.

<sup>5</sup> *"...Espero que todos me ayudarán a dar a Dios muchas gracias por el beneficio imponderable de poder derramar un poco de sangre (5 libras) por amor de Aquel, que toda la derramó por mí, y poder sellar con mi sangre las verdades del Santo Evangelio y las alabanzas de María Santísima, que con tanto gusto predico"*. Carta a sus Misioneros de Vic (30-V-1856), EC, I, 1205. Esta Carta a sus Misioneros tiene especial valor carismático por haber querido el Santo Fundador compartir su experiencia con sus hermanos, invitándoles, así, a seguir por el mismo camino de fidelidad al anuncio del Evangelio.

<sup>6</sup> *"He sido muy calumniado y perseguido por toda clase de personas, por los periódicos, por folletos, libros remedados, por fotografías y por muchas otras cosas, y hasta por los mismos demonios... Algún poquito a veces se resentía la naturaleza; pero me tranquilizaba luego y me resignaba y conformaba con la voluntad de Dios. Contemplaba a Jesucristo, y veía cuán lejos estaba de sufrir lo que Jesucristo sufrió por mí, y así me tranquilizaba"* (Aut 798).

<sup>7</sup> Aut 467. En la última plática de los Ejercicios del año 1852, siendo ya arzobispo de Cuba, dijo: *"En todas las operaciones, a Dios la gloria; a las almas el provecho, y a nosotros, los trabajos; y, aunque sean tantos que nos ocasionen la muerte no importa: Mori lucrum (Flp 1,21). Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis (Jn 10,11)"* FERNANDEZ, C. El Beato Padre Antonio María Claret, Madrid 1946, I. p. 383.

*conquistar el mundo*". Las inquietudes apostólicas de aquel seminario se traducían según aficiones personales: la predicación al pueblo, los estudios superiores para la docencia, las misiones "ad gentes" (varios de ellos hablan de China como lugar de su futuro apostolado), la atención a los obreros, que eran los pobres de aquel tiempo.

La presencia de María en la preparación del martirio no fue coyuntural. Siempre se habían sentido profundamente Hijos de su Inmaculado Corazón. En la fragua de su Corazón aprendieron a estar caldeados, a llenarse de ardiente caridad y a vaciarse en oblación por la salvación del mundo.

Como eran miembros de una Congregación habituada a estar atenta a las necesidades sociales y eclesiales, mueren en comunión y solidaridad con su Obispo, con los otros religiosos y sacerdotes y con los seglares. En este momento cumbre de su vida, en que la entregan libremente, viven con dolor lo que la Iglesia en Barbastro y el pueblo de Barbastro están padeciendo. Sobre todo, tienen especial solicitud por los obreros, a quienes disculpan por ser víctimas de la ignorancia y de la manipulación que sufren.

#### **4. Una formación para la "radicalidad evangélica"**

Los futuros mártires sabían que la primera virtud del joven misionero es la *fe*, que inflamó a los profetas, confortó a los apóstoles en las persecuciones, en los tormentos y hasta en la misma muerte, que mitigó los tormentos de los mártires (CC 1924, n. 105); tenían la convicción de que habían de estar dispuestos a perderlo todo, familia, bienes, aun la vida, antes que abandonar la vocación, (Ib ns 111 y 112), y a seguir al Señor llevando la cruz, dispuestos a pasar hambre, sed, persecuciones, hasta la misma crucifixión (ib ns 110-111). Sabían que la profesión era un símbolo del martirio, y que debían prepararse para él, en caso de que llegara la hora. Llevaban en su interior el martirio como un don implícito, se formaron en esta conciencia, y fueron aprendiendo a ser fieles a sus raíces martiriales. Para ellos, el martirio era la culminación normal de una vida misionera. En las cartas a sus familiares, durante los años previos a la muerte<sup>8</sup>, manifestaban la conciencia de estar preparándose para un momento crítico y decisivo, que cada vez se hacía más cercano. Probaron que es fácil pasar del religioso al mártir cuando se vive la entrega a Dios y al prójimo sin reservas y de forma significativa<sup>9</sup>. De ahí la entereza, la

---

<sup>8</sup> He aquí algunos testimonios. Jesús Agustín Viela escribía a su madre: "...lo que más pueden hacer es matarnos por odio a Dios y entonces seremos mártires; y ¿hay gloria mayor para una madre que decir que su hijo ha muerto por Dios y la Virgen Inmaculada?" (Solsona, 4-mayo-1931). Y un año más tarde le decía: "Dios lo gobierna todo; y si llega a permitir que nos hagan algo, más dichosos seremos al poder padecer algo por su amor" (Solsona, 2-abril-1932). Juan Baixeras escribía a su padre: "Las espuelas de la persecución, en vez de perjudicarnos, nos harán correr más por el camino de la perfección cristiana, y renovaremos aquellos tiempos primitivos de la Iglesia de mártires y de santos" (Cervera, 5-marzo-1936). R. Illa escribía a su tía religiosa: "Nos esperan grandes cosas, la Iglesia santa llorará como viuda, pero nos coronará a sus hijos predilectos los religiosos con la mayor bendición que es la de los perseguidos. Dios quiera que sea también con la púrpura del martirio. No somos del mundo y el mundo por eso nos persigue" (Cervera, 27-diciembre-1932). Y dos años más tarde, escribiendo a otra tía religiosa, le decía: "Este año me dirijo a V. no sólo con amor, sino con reverencia, por ver que ha sido hallada digna de padecer por el nombre de Jesús. No puede figurarse la alegría con que aquí hubiéramos recibido el martirio. Ustedes, pues, son más felices que nosotros. Les envidiamos. Les reverenciamos" (Cervera, 21-diciembre-1934).

<sup>9</sup> Cf LG 44. S, Juan Damasceno llegó a decir: "Los que abrazaron la vía estrecha de la vida religiosa se constituyen mártires por la orientación que adoptan en su espíritu; los que murieron en las persecuciones sangrientas y los que llevan la vida angélica son de una misma dignidad": JUAN DAMASCENO, *Instituciones* IV, 34-35: PL 48, 194.

serenidad y el gozo en el momento de aceptar el sacrificio de su vida.

El seguimiento radical de Jesús tenía en ellos un perfil preciso y práctico. Entre los aspectos concretos que se pueden subrayar están: el *desprendimiento y amor a la familia, la oración, la austeridad de vida, la autodisciplina, la entrega en la preparación para el ministerio y la disponibilidad oblativa*.

Las relaciones con las familias eran las normales en aquellos tiempos. En la formación supieron armonizar el despego que le es inherente al misionero y el amor tierno de hijo, hermano o sobrino. Su vocación los había exigido ya un desprendimiento efectivo de los seres queridos y sabían muy bien que su servicio al evangelio y a la misión les podía llevar lejos de su patria. Son particularmente emotivos los escritos que han dejado para los suyos: *"No lloréis por mí. Soy mártir de Jesucristo... Mamá, no lloréis por mí, Jesús me pide la sangre; por su amor la derramaré; seré mártir, voy al cielo. Allá os espero"* (Salvador Pigem). *"Pronto voy a ser mártir de Jesucristo. No lloren por mi muerte, pues que morir por Jesucristo es vivir eternamente...Yo, en estos instantes, ruego al Señor les dé a Vds. fortaleza para sobrellevar tan rudo golpe...Nunca como ahora les ama su hijo que muere sereno y tranquilo porque muere por Jesucristo"* (José Figuero)

La *vida de oración* que llevaron en los años de seminario les llevó a mantener muy viva una triple referencia a: la Eucaristía, al Corazón de María y al Martirio. Aconsejados por su Maestro de Novicios, habían pedido con frecuencia la gracia del martirio.

Por sus cantos, por sus oraciones, por sus exclamaciones vemos que el "ideal de su vida" es Jesucristo, el Rey y Señor de la historia y de la sociedad. Momentos antes de que fueron prendidos habían cantado delante del Santísimo Sacramento:

Oh, Jesús, yo sin medida  
te quisiera siempre amar:  
¡cuán feliz yo, si la vida  
por tu amor pudiera dar!

En el mismo acto cantaron también el himno que repetirán en voz baja en la prisión y gritarán, sin miedo, en el camión que les llevaba al martirio:

Jesús, ya sabes soy tu soldado,  
siempre a tu lado yo he de luchar.  
Contigo siempre y hasta que muera  
una bandera y un ideal.  
Y ¿qué ideal?  
Por tí, Rey mío, la sangre dar.

Mons. Pedro Casaldáliga, quien tan íntimamente sintió el influjo de estos Mártires, siendo formador en Barbastro, ha subrayado el radicalismo evangélico de esta Comunidad-Seminario. En el himno compuesto para la Beatificación dice:

Misioneros de Barbastro,  
sangre unida en holocausto  
de la casa de Claret,  
compañeros de ideales,  
seguidores radicales  
de Jesús de Nazaret.

(...)

Martirial Eucaristía,  
los tres votos, día a día,  
os hicieron oblación  
en la fragua de María;  
y hoy sabéis morir de pie  
entre el canto y el perdón,  
claretianos en misión  
de testigos de la fe. (...)

#### 4. Una formación comunitaria para la misión

Tres notas se pueden destacar de la forma de vivir la comunidad:

- El sentido de pertenencia a la Congregación
- La mística de la fraternidad misionera
- La urgencia del amor y del perdón a los enemigos

a) *La fuerza y el vigor de una real pertenencia.* Basta leer esta *Carta de despedida a la Congregación*:

*“Querida Congregación: Anteayer, día 11, murieron, con la generosidad con que mueren los mártires, seis de nuestros hermanos; hoy, trece, han alcanzado la palma de la victoria 20, y mañana, catorce, esperamos morir los 21 restantes. ¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios! ¡Y qué nobles y heroicos se están portando tus hijos, Congregación querida! Pasamos el día animándonos para el martirio y rezando por nuestros enemigos y por nuestro querido Instituto; cuando llega el momento de designar las víctimas hay en todos serenidad santa y ansia de oír el nombre para adelantar y ponernos en las filas de los elegidos; esperamos el momento con generosa impaciencia, y cuando ha llegado, hemos visto a unos besar los cordeles con que los ataban, y a otros dirigir palabras de perdón a la turba armada; cuando van en el camión hacia el cementerio, los oímos gritar ¡Viva Cristo Rey! Responde el populacho rabioso, ¡Muera! ¡Muera!, pero nada los intimida. ¡Son tus hijos, Congregación querida, éstos que entre pistolas y fusiles se atreven a gritar serenos cuando van hacia el cementerio ¡Viva Cristo Rey! Mañana iremos los restantes y ya tenemos la consigna de aclamar aunque suenen los disparos, al Corazón de nuestra Madre, a Cristo Rey, a la Iglesia católica y a ti, madre común de todos nosotros. Me dicen mis compañeros que yo inicie los ¡vivas! y que ellos ya responderán. Yo gritaré con toda la fuerza de mis pulmones, y en nuestros clamores entusiastas adivina tú, Congregación querida, el amor que te tenemos, pues te llevamos en*

*nuestros recuerdos hasta estas regiones de dolor y muerte.*

*Morimos todos contentos sin que nadie sienta desmayos ni pesares; morimos todos rogando a Dios que la sangre que caiga de nuestras heridas no sea sangre vengadora, sino sangre que entrando roja y viva por tus venas, estimule tu desarrollo y expansión por todo el mundo. ¡Adiós, querida Congregación! Tus hijos, Mártires de Barbastro, te saludan desde la prisión y te ofrecen sus dolores y angustias en holocausto expiatorio por nuestras deficiencias y en testimonio de nuestro amor fiel, generoso y perpetuo. Los Mártires de mañana, catorce, recuerdan que mueren en vísperas de la Asunción; ¡y qué recuerdo éste! Morimos por llevar la sotana y moriremos precisamente en el mismo día en que nos la impusieron.*

*Los Mártires de Barbastro, y en nombre de todos, el último y más indigno, Faustino Pérez, C.M.F.*

*¡Viva Cristo Rey! ¡Viva el Corazón de María! ¡Viva la Congregación! Adiós, querido Instituto. Vamos al cielo a rogar por ti. ¡Adiós, adiós!*

Con esta sentida y tierna exclamación “*¡son tus hijos, Congregación querida!*”, repetida insistentemente, los Mártires de Barbastro testifican su identidad y pertenencia a su Comunidad Congregacional. El amor entrañable que la profesan, “*fiel, generoso y perpetuo*” -como ellos dicen-, no es un amor infantil ni narcisista. Por las distintas referencias que hacen al pronunciar ésta u otra equivalente expresión (“*querido Instituto*”), revelan una madurez vocacional bien probada. Entienden el cuerpo congregacional como un todo adecuadamente articulado, en el que cada uno tiene su propio don (Padres, Estudiantes y Hermanos) y en el que son valoradas las diversas funciones. Es grande su interés en hacer llegar al Superior General, a través de los compañeros argentinos liberados, el testimonio de su fidelidad y amor al Instituto, reflejado en esta carta, en el pañuelo empapado de sudor y en la notificación de los sufrimientos y alegrías de cada uno de ellos. Para ellos esta relación cariñosa con la Congregación era connatural. En esta habían encontrado su nueva familia, habían aprendido a seguir a Jesucristo hasta las últimas consecuencias por el fiel cumplimiento de las Constituciones; se sentían miembros de un cuerpo solidario para la misión evangelizadora.

En todo momento revelan tener conciencia clara de pertenecer, a la vez, a la comunidad formativa de Barbastro y a la Congregación entera, a quien llaman “*Madre común de todos nosotros*”. Pronunciaron este *nosotros* con proyección de futuro: querían que *su sangre fuera vida nueva en el desarrollo y expansión por todo el mundo de su querida Congregación*. En los momentos más duros se supieron profundamente vinculados a todos sus hermanos y nos pidieron que, en sus clamores entusiastas al Corazón de María, a Cristo Rey, a la Iglesia y a la misma Congregación, adivináramos el amor que a ésta tenían. Así nos lo dijeron: “*Te llevamos en nuestros recuerdos hasta estas regiones de dolor y de muerte*”. Fueron conscientes de que su fidelidad hasta la muerte era una gloria, nunca una pérdida para la Congregación; concedían al martirio un valor superior a cualquier otra forma de apostolado.

*b) La comunidad mártir de Barbastro era una comunidad con mística. Era una comunidad misionera, que es más mística que estructura, más fraternidad que mera organización,*

más ayuda y acompañamiento que carga. Desde la cárcel ofrecieron el ejemplo de una admirable vivencia de la fraternidad y del misterio de la comunidad regida por el Espíritu y por el amor mutuo. La comunidad alentó a José M. Blasco, que se sentía débil y temeroso ante la muerte, oró por él y con él; protegió y ayudó a Esteban Casadevall, acosado por una prostituta enamorada. Aquellos jóvenes misioneros supieron anteponer la comunidad a sus intereses individuales: Salvador Pigem rehusó la oferta de liberación, que un miliciano le hizo, para poder compartir en solidaridad la suerte de sus hermanos; lo mismo hicieron Miguel Masip, Manuel Torras y el Hermano Alfonso Miquel.

Formaron una comunidad orante<sup>10</sup>. La conjunción entre sufrimiento y oración hizo florecer en ellos el don de la perseverancia hasta el fin. Se ingeniaron para ir rezando cada uno el oficio de Mártires y el oficio parvo a la Virgen, y, sobre todo, para poder comulgar, haciendo así del Pan Eucarístico el centro de aquella comunidad encarcelada y el vigor de su intensa y recia espiritualidad. El Señor, Pan Eucarístico, se hizo clandestinamente presente entre ellos, sin ser notado por los carceleros. Con celeridad sorprendente aprendieron a hacerse también ellos pan partido y vino derramado por la vida del mundo. Aquellas comuniones les prepararon para la última y definitiva entrega del cuerpo y para hacer frente a los males del mundo. La presencia sacramental y la acogida del Señor en medio de ellos nos dan razón de lo que en estos Mártires admiramos.

*c) Comunidad urgida por el amor y el perdón.* Se sentían poseídos por la misma compasión y misericordia de Dios. Ese fue su supremo testimonio de amor: perdonar -como Jesús- a sus perseguidores y verdugos. En un muro del colegio de los PP. Escolapios en el que estuvieron encarcelados pudo leerse -durante varios años- esta inscripción: “*Perdonamos a nuestros enemigos... A los que vais a ser nuestros verdugos, os enviamos nuestro perdón*”. Al desenterrar a Salvador Pigem, encontraron en el bolsillo de la sotana un calendario en el que había escrito: “*Nos matan por odio a la Religión. Domine, dimitte illis*”. En el taburete del piano que estaba en el escenario del salón aparecen escritos de perdón: “*Perdono de todo corazón a todos los que voluntaria o involuntariamente me hayan ofendido*” (Juan Sánchez Munárriz). “*Así como Jesucristo en lo alto de la cruz, expiró perdonando a sus enemigos, así muero yo mártir perdonándolos de todo corazón y prometiendo rogar de un modo especial por ellos y sus familiares*” (Tomás Capdevila Miró). “*Sólo el murmullo santo de las oraciones se deja sentir en esta sala, testigo de nuestras duras angustias; si rezamos, es para perdonar a nuestro enemigos. ¡Sálvalos, Señor, que no saben lo que hacen*” (Faustino Pérez). En la “Carta de despedida” se reitera: “*Pasamos el día animándonos para el martirio y rezando por nuestros enemigos*”. Estos testimonios revelan que la *solidaridad* y la *reconciliación* son fruto de la sobreabundancia en el amor. No es, pues, de extrañar que, quienes habían sido ungidos por el Espíritu y participado de la plenitud de Cristo, estuvieran tan preocupados por que su sangre derramada no fuera *sangre vengadora*, sino impulso de nueva vida y signo de perdón y de reconciliación.

Es verdad que esta comunidad-seminario mártir es deudora de una excelente labor formativa. Repasando la historia de los formadores que tuvieron se explica fácilmente que la influencia de estos hombres fue decisiva para vivir en fidelidad hasta el final.

Al llegar a Barbastro se encontraron con el P. Juan Díaz como formador. Era un hombre

---

<sup>10</sup> Nuestros mártires manifestaron una gran confianza en el valor de la oración comunitaria y mutua “para que el Señor les diese a todos la perseverancia”: QUIBUS, *Misioneros Mártires*, I. Barbastro, 2ª ed., 97.

de gran cultura, pedagogo, moralista y lleno de prudencia. Se puede decir que él les preparó de manera inmediata al martirio. En la tarde en que fueron detenidos habló a los estudiantes: "*Nos animó -dice Parussini- en aquellas circunstancias tan inciertas. Nos incitó a más oración, a la tranquilidad y a la paz. Nos dijo que nos abandonaríamos en los brazos de la Divina Providencia: que lo que Dios enviase eso sería lo mejor para nosotros.*" "*Y si llegan a encarcelarnos, será una gran gloria sufrir persecución por la justicia, sufrir por Dios. Y si llega el trance supremo de darnos muerte, ¡qué alegría, hermanos; qué gloria y honor dar la vida por Jesús, morir por nuestros ideales...*"

## II. AUN MUERTOS, HABLAN TODAVÍA

### 1. Esta comunidad-seminario mártir nos enseña a vivir

*"Ninguna vida tiene efecto mayor que la de los mártires; porque el mártir comienza a actuar sólo después de la muerte"* (S.Kierkegard).

*"La **muerte regocijada** es el síntoma de toda cultura vivaz y completa, donde las ideas tienen eficacia para arrebatarse los corazones"* (Ortega y Gasset, J: OC, II, 88).

Los mártires no nos enseñan primordialmente a morir, sino a vivir. Pero no de cualquier manera, sino de manera más seria, responsable y radical, según el Evangelio. Su memoria es siempre peligrosa y oportuna. Peligrosa porque pone en crisis nuestro estilo de vida y de formar. Oportuna porque reencienden el fervor vocacional y enardecen los ánimos para secundar los compromisos iniciados.

¿A qué nos convocan y estimulan estos Mártires de Barbastro? A parte de invitarnos a celebrar el triunfo de Cristo en ellos, porque "vencieron en virtud de la sangre del Cordero" (Ap 12,11), nos convocan a *revisar nuestra vida en formación* y nos estimulan a *estar preparados*, a habilitarnos para dar razón de nuestra esperanza (cf 1Pe 3,15).

Los miembros de esta Comunidad-Seminario llegaron a la madurez acrisolados por el sufrimiento. En su forma de entregar la vida y en sus palabras testamentarias descubrimos un mensaje para nuestro presente, capaz de desestabilizarnos e impulsarnos hacia un futuro más profético y comprometido. Aun muertos, hablan todavía (cf Heb 11, 4). Como cristianos y religiosos tenemos un vínculo común con ellos. Con ellos formamos un solo Cuerpo. Su *testamento*, como el de otros mártires de la Iglesia antigua y actual, nos conforta y nos estimula a seguir completando lo que falta a la pasión de Cristo en favor de su Cuerpo que es la Iglesia (cf Col 1,24); nos invita a compartir su *pasión* por los grandes valores que rigieron su vida.

La *muerte regocijada* de los Mártires de Barbastro, leída en clave formativa, nos evoca una cultura muy diferente a la que hoy nos envuelve. Su ámbito de expresión es el del espíritu, en el que sólo arraiga la afirmación por la conversión, la libertad por la renuncia, la fidelidad por el sacrificio y la coherencia por la ascesis. Los mártires no apuestan por la muerte, sino por la vida, por la resurrección victoriosa. Nos introducen en el misterio pascual, punto central de la vida cristiana, de la vida religiosa, y, por lo mismo, obligada referencia en la formación.

En este sentido, el acontecimiento, del que estamos haciendo "memoria", nos interpela a cuantos de una u otra manera intervenimos en la formación (Superiores, formadores, colaboradores...). E interpela, de una manera más directa, a los jóvenes que se están formando. Interpela, incluso, sobre el mismo proceso formativo que estamos siguiendo hoy en nuestras comunidades formativas.

Hoy, dada nuestra cultura de relativismo, ambigüedad y permisivismo, por un lado, y de indiferencia, pragmatismo y cobardía, por otro, es un momento propicio para resaltar esta perspectiva martirial en la que se ha de mover la formación para la vida religiosa ya que comporta una entrega total y constante y supone estar dispuestos a dar la vida en toda ocasión.

## **2. Invita a la fidelidad a la "propia" vocación**

Otra enseñanza práctica de los jóvenes de Barbastro es *la fidelidad vocacional hasta la muerte*. Su fidelidad no es sinónimo de obstinación, tenacidad, resistencia, intransigencia o inflexibilidad. Su fidelidad era fruto de un don acogido, querido y agradecido; era exponente de un amor primero, cuidado y correspondido. Habían amado sin reserva y se habían entrenado largamente en la renuncia y en la liberación del corazón para *no anteponer nada a Cristo* (S. Benito, *Reg.* 4,21).

Son modelos en amar la "propia vocación" en la Congregación claretiana, que para ellos era algo más que mera institución o estructura organizativa. La consideraban como Madre y Maestra que les había acompañado en el seguimiento de Jesucristo y les había enseñado a servir a la Iglesia y a amar a los pobres.

Esta vinculación de su amor a la vocación y a la Congregación es un gran signo de madurez en la asunción de las mediaciones vocacionales. Desde luego, su amor a la Congregación nada tiene que ver con el narcisismo de grupo, pues la contemplan como comunidad misionera que se extiende por todo el mundo para anunciar el Evangelio. Así viven su vocación con entusiasta fidelidad creadora que les abre horizontes de universalidad y solidaridad. Ofrecieron su vida por la Congregación y anticiparon en su holocausto lo que querían que fuese tara permanente para los claretianos: una vida llena de espíritu evangélico y de caridad apostólica, capaz de atravesar las fronteras y de llevar la Palabra de vida a todos los hombres.

Los Mártires de Barbastro nos enseñan a ser fieles al Espíritu, que ha querido iniciar en la Iglesia diversas formas de vida y las ha dejado como proyectos abiertos que nosotros hemos de realizar en favor de la misma Iglesia. Con su talante en el modo de afrontar la muerte nos ofrecieron un serio correctivo contra el ensueño y los mesianismos fáciles. Vinieron a decirnos que no podemos abdicar de nuestro propósito de seguir a Jesús por veleidades ni caprichos momentáneos. Con su martirio, acto supremo de amor a lo definitivo, nos evocan las palabras de la Carta a los Hebreos: "No habéis resistido todavía hasta llegar a la sangre en vuestra lucha contra el mal" (Heb 12,4).

Los Mártires, a quienes se les había ofrecido la oportunidad de salvar su vida, nos ofrecen su testimonio de fidelidad inquebrantable. Su gozo por morir por Jesucristo, ideal de su vida, es el más elocuente grito profético contra algunas corrientes actuales que debilitan la fuerza de los

compromisos religiosos. Sus escritos, llenos de sabiduría evangélica, son contrapunto irrefutable contra quienes devalúan o distorsionan los valores y exigencias de la vida religiosa y misionera. Los miembros de esta Comunidad seminario mártir son, por lo todo ello, modelos de esperanza para una formación más coherente y consistente. Ellos han hecho posible lo que otros nos quieren hacer creer como imposible, inhumano o incomprensible para este mundo. Y es que, sin el testimonio, los valores son pura teoría y no tienen la fuerza de mediación formativa.

### **3. Invita a avivar el fuego de la caridad para la misión**

Durante el Sínodo sobre la vida consagrada tuve oportunidad de agradecerle una vez más a su Santidad Juan Pablo II la beatificación de los Mártires de Barbastro. Le comenté que el despertar misionero que habían suscitado en la Congregación y me dijo: “¡Ah, sí. Aquellos valerosos jóvenes claretianos del Seminario Mártir de Barbastro!” Y añadió: “Piense que los primeros beneficiados de la beatificación son los miembros del Instituto. Y lo seguirán notando en el espíritu misionero”.

De hecho, la preparación y celebración de la beatificación suscitó un entusiasmo extraordinario en las generaciones jóvenes de la Congregación. Ya he indicado la gran respuesta para ir a China, como un lugar donde algunos de ellos quisieron ir y no pudieron. Pero también hubo una gran disponibilidad para ir a África y al Este Europeo, continentes para los que el Papa Juan Pablo II había solicitado ayuda misionera. La resonancia en la espiritualidad, en la formación, en la vida apostólica ha sido decisiva y son muchos los datos que se podrían ofrecer de cómo estos jóvenes mártires han espoleado la vida y la misión de sus hermanos en formación.

Un grupo de novicios me escribía, días antes de la Beatificación, esta carta:

*"Ellos -refiriéndose a los mártires- son un ejemplo claro para todos aquellos que buscan sinceramente el camino del Señor, pero lo son de una manera especial para todos nosotros los novicios, que hemos sido llamados por el Señor. Sentimos que existe un punto común que nos une a nosotros con los mártires de Barbastro: Es el mismo ardor juvenil que nos empuja a marchar hacia adelante en el cumplimiento de la voluntad de Dios cueste lo que cueste.*

*Somos conscientes de la situación sociopolítica de Europa y del mundo entero, tan cambiada y cambiante. En medio de conflictos y guerras apuntan claros reflejos de esperanza en la paz y en la fraternidad. Hay un camino común de la Humanidad hacia el intercambio cultural y económico.*

*Los novicios de... enardecidos por el testimonio de nuestros mártires de Barbastro queremos manifestarle nuestro deseo de vivir nuestro Noviciado con el mayor entusiasmo y entrega personal y comunitaria, interiorizando mediante la Oración y la Palabra de Dios el mismo Espíritu que animó a nuestros mártires.*

*Sólo en el "espíritu de nuestro Padre y de nuestra Madre cumpliremos el único objetivo que persigue la Congregación, "la gloria de Dios y la salvación de los hombres " como quiere el Señor para la dilatación del Reino".*

Aquilino Bocos Merino, C.M.F.  
Madrid, 3 de octubre, 2006.